

L I T E R A T U R A

CÓMO VIVE EL ROMANCERO EN GRAN CANARIA (RESULTADO DE UNA ENCUESTA) *

P O R

MAXIMIANO TRAPERO

1. ¿DECADENCIA DE UNA TRADICIÓN SECULAR?

Desde hace mucho tiempo, casi desde el mismo momento en que se inició la recolección moderna del Romancero tradicional, se ha venido repitiendo, con muy pocas variaciones, el

* El presente trabajo fue un adelanto de las investigaciones que teníamos en curso en 1981 y que presentamos al I Congreso Iberoamericano de Estudiosos del Folklore, celebrado en Las Palmas de Gran Canaria del 16 al 21 de noviembre de 1981. Los resultados parciales de aquellas encuestas están ya hoy publicados en nuestro libro *Romancero de Gran Canaria I. Zona del Sureste: Agüimes, Ingenio, Carrizal y Arinaga*, con transcripción y estudio de la música de Lothar Siemens Hernández, Las Palmas, Excma. Mancomunidad de Cabildos de Las Palmas, 1982. Como se desprende del título, limitamos nuestros resultados a sólo cuatro localidades de todo el territorio explorado por el sur de la isla. Y ello porque el material recogido fue tan abundante que sobrepasaba las posibilidades de una única publicación. Pero en el libro se contienen muchos nuevos textos y nuevos datos no contemplados aquí y que fueron resultado de trabajos posteriores a la redacción de este artículo. Aunque a nivel de porcentajes la variabilidad no es sustancial, en los aspectos que aquí estudiamos, sí lo son los datos cuantitativos. Si aquí, contando con once localidades, contemplamos los resultados de 371 versiones de 141 temas romancísticos distintos, en el libro, con sólo cuatro localidades (Agüimes, Ingenio, Carrizal y Arinaga), contabilizamos 504 versiones de 141 temas. La intensidad encuestadora y nuestros mayores esfuerzos se centraron en esos cuatro puntos.

estado de decadencia en que se encuentra la tradición romancística. En efecto, desde que a mediados del siglo XIX en que por parte de Almeida Garret y Teófilo Braga se descubre la pervivencia por vía oral del Romancero en Portugal y sus islas atlánticas y, sucesivamente, en Cataluña por parte de Mariano Aguiló Fuster y Milá i Fontanals, en Asturias por parte del Marqués de Pidal, José Amador de los Ríos y Juan Menéndez Pidal, en Galicia por parte de Manuel Munguía y en Andalucía por parte de Estébanez Calderón y la Fernán Caballero, etc., todos los investigadores y críticos vienen repitiendo la misma opinión: el agotamiento de la historia tradicional del Romancero es más que evidente; la tradición ya no sólo es escasa sino que está viviendo su agonía; dentro de poco se habrá acabado para siempre una tradición ininterrumpida de más de seis siglos, etc. Y a finales de siglo, Menéndez y Pelayo venía a transcribir el mismo fatal pronóstico que sus antecesores pero esta vez ya matizando la geografía romancística: «Los romances viven todavía en boca del vulgo en algunas comarcas que, por su relativo aislamiento, han podido retenerlos hasta hoy, pero este caudal poético, al parecer, ha desaparecido casi completamente en las regiones centrales de la Península, en las provincias que por antonomasia llamamos castellanas»¹. Resultaba así que Castilla, que había sido la cuna del viejo Romancero y que desde su nacimiento hasta el siglo XVII había recorrido sus propias calles y plazas, sus ciudades y aldeas, sus castillos y palacios, que pudo servir de divertimento a nobles y aldeanos, a jóvenes y viejos, que fue incluso solaz predilecto de reyes y cortesanos, que fue imitado por los poetas de todas las condiciones, que entró de lleno en el teatro del Barroco y que fue parte importante de las composiciones musicales de los vihuelistas del Renacimiento, que había sido capaz, en fin, de repartir y difundir por el resto del mundo la tradición romancística, resultaba que ahora, con los años, se había agotado a sí misma. De su antiguo esplendor ya nada quedaba.

Pero en realidad, cuando Menéndez y Pelayo decía tales pa-

¹ MENÉNDEZ Y PELAYO: *Antología de poetas líricos*, X, Madrid, 1900, p. 7.

labras, faltaba todavía por conocerse el verdadero estado del Romancero tradicional moderno. Las recolecciones que hasta entonces se habían hecho, exceptuando Portugal y en menor proporción Cataluña, apenas si podían dar una imagen aproximada de la realidad tan fantástica que con los años vendría a descubrirse. Esa realidad estaba tan oculta y vivía tan encerrada en sí misma que para descubrirla eran precisos esfuerzos colectivos mucho más serios y dilatados que los tímidos intentos realizados en el siglo xix. Nada se sabía por entonces del Romancero en Castilla, pero tampoco nada de él en el viejo Reino leonés, ni en Aragón, ni en Levante, ni en Extremadura, ni en las Islas Baleares, ni en las Vascongadas; mucho menos se sabía del Romancero en Canarias y en la América hispana y muy poco del estado en que los judíos sefardíes conservaban la tradición llevada por sus antepasados cuando fueron expulsados de España por los Reyes Católicos en 1492.

El verdadero descubridor de la tradición romancística en Castilla y el más valioso inspirador e impulsor de las recolecciones romancísticas modernas en todo el mundo fue don Ramón Menéndez Pidal. Fue en el mismo año de 1900, cuando Menéndez y Pelayo hacía la previsión transcrita más arriba, cuando el matrimonio Menéndez Pidal descubrió en un pueblo de Burgos y en la memoria de una lavandera un romance viejo que podía asegurar la pervivencia de toda la tradición².

Se trataba, como todo el mundo sabe, del romance «La muerte del Príncipe don Juan», un romance noticiero que debió ser compuesto a raíz del acontecimiento, en 1497, y que en la versión de la «lavandera del Duero» era capaz de reproducir hasta en los más mínimos detalles el suceso de la muerte temprana del hijo de los Reyes Católicos y heredero de la Corona de España. Y se trataba, además, de un romance totalmente desconocido por la crítica, puesto que nunca fue recogido en los grandes *Romanceros* del xvi ni había circulado en los plie-

² Son varios los lugares en donde Menéndez Pidal relata con algunas variantes este descubrimiento. Vid. *Romancero Hispánico*, II, Madrid, 2.ª ed., 1968, pp. 291-292, y *Estudios sobre el Romancero*, Madrid, 1973, pp. 66-67 y 429-431.

gos de la época. Así que la ventana que se abría prometía llenar de luz la estancia. Y así fue. Después de este descubrimiento siguieron otros y otros; la atención ya no sólo se fijó en Castilla sino que se extendió a Galicia, a León, a Andalucía, a Canarias, al Centro, a Asturias, a Santander, a América y a los lugares dispersos que albergaban aún comunidades judío sefardíes. Los resultados pasaron a ser sorprendentes; cada provincia o región pasaba a tener su propio *Romancero*, los romances y las versiones que aparecían se multiplicaban de forma extraordinaria y podía hablarse ya de la época recolectora más floreciente de toda la historia. Sin embargo, por todas partes seguían oyéndose las mismas voces que antes: «El Romancero se acaba», «la degradación con que aparecen modernamente los romances viejos hablan de su inminente desaparición», «la aparición de los modernos sistemas de comunicación, la radio, la prensa, la televisión, darán el golpe definitivo al Romancero tradicional» y así por el estilo.

2. EL ROMANCERO EN CANARIAS

Y Canarias no ha sido una excepción a la generalidad de las demás regiones. Desde el momento mismo del descubrimiento en las Islas del Romancero tradicional, desde Juan Bethencurt Alfonso, a quien hay que considerar pionero en el estudio del Romancero tradicional en Canarias, allá por fines del siglo XIX y primeros años del XX, hasta la actualidad, no ha habido recolector o simple observador que no haya manifestado en alguna ocasión su desconfianza por hallar algo que pueda permitir hablar de la vigencia del Romancero en Canarias. Y sin embargo, frente a todos estos pesimismo, Canarias cuenta ya con uno de los más completos Romanceros que región o provincia alguna del mundo hispánico tenga hasta ahora. Este Romancero, *La Flor de la marañuela*³, recoge nada menos que 682 versiones de 155 temas distintos, la mayoría de ellos romances

³ *La Flor de la marañuela* (Romancero General de las Islas Canarias). Ed. por Diego Catalán, Madrid, Gredos-S.M.P., 1969.

verdaderamente tradicionales y en versiones de gran interés para la propia historia del Romancero General. Pero *La Flor de la marañuela* ha sido posible gracias a 70 años de trabajo y al esfuerzo de muchos estudiosos; en él se reúnen las recopilaciones y los nombres de Bethencurt Alfonso, José Batllorí y Lorenzo, José M. de Sotomayor, Manrique de Lara, María Sánchez Arbós, Agustín Espinosa, los hermanos Leopoldo y Ramón de la Rosa Olivera, Manuel García Blanco, Diego Cuscoy, José Pérez Vidal, Régulo Pérez, Sebastián Sosa, Violeta Rodríguez, Francisco Tarajano, Lilia Pérez, María Victoria Izquierdo, María Jesús López de Vergara y Mercedes Morales. Cada uno de ellos, en épocas distintas y hasta quizás con planteamientos también distintos, debió hacerse eco de las palabras que don Ramón Menéndez Pidal decía allá en 1904 tratando de animar la tarea recolectora por parte de investigadores y estudiosos isleños: «Aunque hasta ahora no se han recogido (en Canarias) romances tradicionales, hay noticias seguras de que se conservan... y seguramente sea (una tierra) tan rica en romances como cualquier otra»⁴.

Pero sus palabras no tuvieron una respuesta adecuada de inmediato; se iniciaron las recogidas de romances y algunas publicaciones pero del todo insuficientes para revelarnos la verdadera realidad y dimensión que preveía Menéndez Pidal. Aun él mismo tenía que insistir años después en sus planteamientos iniciales:

«Respecto a Canarias, hay que repetir lo dicho para América. Si su tradición parece débil es porque no ha tenido bastantes cultivadores. No se comprende por qué, si la tradición insular portuguesa es fuerte y conservativa, no ha de ser la de Canarias lo mismo que la de Madeira... Estos arcaísmos nos aseguran que la tradición en Canarias es tan densa como la que más. Ojalá sea explorada bien a fondo, porque ella ha de ser recurso esencial para explicar la más antigua tradición emigrada a América»⁵.

El ánimo extraordinario de Diego Catalán, coincidiendo con

⁴ *Diario de Tenerife*, 29 de enero de 1904.

⁵ *Romancero Hispánico*, II, pp. 356-357.

su etapa de catedrático en la Universidad de La Laguna, hizo posible la reunión de todas las colecciones particulares que hasta entonces existían y se renovaron con más bríos las nuevas recolecciones. Con todos esos materiales pudo publicarse en 1969 *La Flor de la marañuela* que venía a recoger todo lo hecho por el Romancero en Canarias hasta entonces. Pero la historia del Romancero en Canarias no acabó ni debía acabar con su publicación. Este Romancero con ser, como decimos, extraordinario no ha agotado ni con mucho la tarea recolectora, las distintas islas del Archipiélago están muy desproporcionalmente representadas en él y quedan todavía muchas y amplias zonas por explorar.

Pero quienes desde su publicación han iniciado nuevas encuestas romancísticas han venido a expresar las mismas cantinelas que los primeros respecto al agotamiento en que se encuentra el Romancero y a las previsibles pocas fechas que le quedan de vida. Quizás todo ello sea cierto; quizás este mal presagio se extienda no sólo a Canarias sino al resto del mundo hispánico; quizás, también, ahora más que nunca, y gracias a la «dictadura» del transistor y de la televisión, ésta sea la época en la que el peligro de extinción sea más objetivamente previsible; y quizás sea cierto que estamos ya ahora contemplando los últimos eslabones de una larga cadena de tradición oral. Pero quizás, y ojalá sea así, todos estos pronósticos resulten ser nuevamente falsos. Ya lo advirtió en muchas ocasiones Menéndez Pidal: la decadencia o el agotamiento del Romancero preconizado por todos es, la mayoría de las veces, más aparente que real; ello se debe a la vida que al Romancero le es propia, su vida en estado latente, es decir, vida encubierta, pero vida; así el Romancero, como guadiana misterioso, aparece y desaparece y sólo es advertible a los ojos del observador interesado y atento.

El hecho es que el Romancero vive todavía en Canarias y eso lo sabemos o deberíamos saberlo todos. Lo que no sabemos tanto es en qué condiciones vive, con qué intensidad se manifiesta y qué tipo de romances son los que se cantan aquí. Si cada región o comarca dispusiese de estudios en los que se contuvieran cuestiones como éstas, tendríamos un panorama

mucho más exacto de la realidad romancística y estaríamos en el camino preciso para determinar las condiciones de vida de la tradición. Pero trabajos de este tipo no sólo no abundan sino que faltan absolutamente. Por eso hemos creído de interés ofrecer hoy, aquí, los datos obtenidos por nosotros en una encuesta romancística realizada en Canarias y poder compararlos con los reunidos en *La Flor de la marañuela*.

3. EL ROMANCERO EN EL SUR DE GRAN CANARIA: DATOS DE UNA ENCUESTA

La colección reunida por nosotros durante los cursos escolares 1979-80 y 1980-81, gracias a la colaboración de nuestros alumnos de Literatura española en el I. N. B. de Agüimes, es extraordinaria por varios motivos:

a) Porque la colección es por sí sola muy rica: consta de 371 versiones correspondientes a 141 temas distintos, algunos de ellos nuevos y no recogidos anteriormente.

b) Porque la recopilación se hizo sobre una zona geográfica homogénea y en localidades muy próximas entre sí, lo que presupone la recogida de una misma tradición.

c) Porque la exploración ha sido exhaustiva y, por consiguiente, los datos plenamente representativos.

d) Porque las condiciones de las encuestas era óptimas: los alumnos, previamente adoctrinados, encuestaban a sus propios familiares y conocidos, y además sin prisa, una y otra vez, uno y otro día, al ritmo que la memoria del informante iba dando noticia de su saber tradicional.

e) Porque aunque este sistema de encuesta, por personas no especializadas y sin un cuestionario-manual por el que guiarse, pudo no rescatar algunos romances de especial interés por su rareza y su historia, facilitaba, sin embargo, la afloración de la tradición más común y real, mezclando romances viejos y nuevos, tradicionales y vulgares.

f) Porque la recolección se hizo en un período relativamente corto de tiempo y por lo tanto los resultados presuponen un panorama unitario y fidedigno de la tradición.

g) Porque la zona encuestada puede ser muestra objetiva de la realidad general de Canarias: cuenta con algunos núcleos rurales de considerable población y de otros muy pequeños y además los hay antiguos y de creación reciente, a base fundamentalmente de una población inmigrada.

h) Porque por vez primera se recogen en Canarias romances cantados, lo que supone un complemento importante para el conocimiento de la música del Romancero.

Por todo ello, los datos de que disponemos los consideramos del mayor interés en orden a determinar cómo vive el Romancero en Canarias, qué tipos de romances son los que perviven, cuáles son los más repetidos, cuáles los verdaderamente tradicionales y cuáles los de tipo vulgar o de ciego, quiénes son los informantes, cuál su edad media predominante, cuál es el número de temas posibles de recordar por cada informante, cuántos y cuáles son los romances que se cantan y cuántos y cuáles los que sólo se recitan, qué función conserva en la actualidad el canto de romances, en qué momento se canta y, en fin, qué nivel de vitalidad tiene el Romancero en la actualidad en Canarias. Se trata, en definitiva, no de estudiar tal o cual romance, de constatar las variantes que caracterizan a tal o cual versión, de determinar la geografía en la que vive, de analizar las peculiaridades específicas de una tradición, de comparar a la vista de varios modelos anteriores la evolución de un romance, no, sino de estudiar el Romancero en su entorno social. Los primeros son, por lo general, los estudios que han primado en la investigación del Romancero, pero faltan los segundos que nos puedan constatar la realidad sociológica del fenómeno Romancero, su implantación en la vida social, su propia vitalidad o decadencia. Sobre estas cuestiones se suele hablar casi siempre de impresiones, de «parece ser», de «lo más general es»..., pero no hay estudios suficientes que monten sus conclusiones sobre datos objetivos y fiables. Nuestro estudio de hoy quiere ir por estos cauces. Naturalmente no pretendemos decir que los datos obtenidos en nuestras encuestas sean los suficientes como para establecer conclusiones definitivas, ni siquiera que sean los únicos que pueden y deben ser valorados; pero entendemos que contestar con ellos a los

planteamientos que antes hacíamos no sólo es conveniente sino posible.

Naturalmente, tampoco pretendemos decir que estos datos y los porcentajes que de ellos se desprenden puedan tener validez para todo el mundo en donde el Romancero sigue vivo, pero sí que pueden ser indicativos, bien por afinidad bien por contraste, de la actualidad de la tradición. Creemos que, en este campo y en base al estudio de una determinada comarca o región, no pueden darse datos que reflejen un estado unitario de la tradición por el sencillo hecho de que la tradición romancística no es uniforme; más aún, es muy desigual. Y esta desigualdad se refleja no sólo en la mayor o menor abundancia de romances, sino en la calidad de los mismos, en el conservadurismo más arraigado de la tradición o en una evolución más acusada, en la riqueza de versiones viejas o en el predominio del Romancero vulgar, en la dispersión de los temas o en la fijación de unos pocos con multiplicidad de versiones, en la conservación de lo recibido o en la degradación de lo que se incorpora nuevo.

Datos como los conseguidos en nuestras encuestas están también dispersos en otros Romanceros ya publicados y por lo tanto nada de original hacemos en el intento; sólo que aquí los reunimos, nos fijamos en ellos y los valoramos; están incluso en el Romancero de las Islas Canarias, en *La Flor de la marañuela*, pero una ventaja está a nuestro favor: mientras que las 682 versiones contenidas en *La Flor de la marañuela* proceden de más de 20 colecciones distintas obtenidas a lo largo de unos 70 años, las 371 versiones de nuestra colección proceden de un mismo y muy reducido período encuestador, siendo además la más homogénea en cuanto al ámbito geográfico de las realizadas hasta ahora en Canarias. Como resultado final podemos aducir, por si fuera poco, que la nuestra supera con mucho en el número de versiones a las demás colecciones de *La Flor de la marañuela* ⁶.

⁶ Superior en cuanto al número de versiones no en cuanto a su calidad. María Jesús López de Vergara y Mercedes Morales, sobre todo, lograron reunir unas colecciones de excepcional calidad e importancia.

4. LUGARES DE ENCUESTA

Las versiones obtenidas proceden de los siguientes lugares del sur de Gran Canaria: Ingenio, Agüimes, El Carrizal, Telde, Arinaga, Cruce de Arinaga, Vecindario, Sardina del Sur, Temisas, Arguinegüín y Las Palmas. Sin embargo no en todos ellos se ha encuestado con la misma intensidad: casi el 80 por 100 de nuestras versiones proceden de dos puntos: Ingenio y Agüimes, por razones obvias de comodidad, ya que la mayoría de los alumnos encuestadores eran de estos pueblos, lo que hace suponer que una insistencia paralela en el resto de las poblaciones citadas daría resultados semejantes. Así, y siguiendo un orden decreciente, localidades como Las Palmas, Arinaga, El Carrizal, etc., nos ofrecieron resultados proporcionales al número de encuestas allí efectuadas. El resto de los lugares citados no fueron sino puntos esporádicos de encuesta⁷.

En su conjunto puede decirse que la zona es rica en romances y que conserva con bastante vigor la tradición. Y esta riqueza se manifiesta no sólo en los pueblos de más vieja historia (caso de Agüimes que fue creado a los pocos años de la conquista de la isla) sino también en aquellos otros que se han ido formando y ampliando con una población emigrada (caso de El Carrizal o Vecindario), lo que demuestra que el Romanesco en Canarias era tan abundante y tan rico como desde un principio preveía Menéndez Pidal. Y otra evidencia más: *La Flor de la marañuela* había dejado zonas muy importantes sin explorar, como en el presente caso, que es necesario investigar. Nosotros, con nuestra encuesta, damos por bien explorados los núcleos de Agüimes e Ingenio, aunque no podamos decirlo en igual medida del resto de los pueblos.

⁷ Se incluye mapa de la Isla de Gran Canaria con señalización de las localidades encuestadas y resumen estadístico de informantes y romances recolectados en relación con la localidad correspondiente.

MAPA 1



© Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. Biblioteca Universitaria. Memoria Digital de Canarias, 2004.

GRÁFICO 1

Localidades	Informantes		Total	Romances recolectados	
	Hombres	Mujeres		Temas *	Versiones
1. Agüimes	7	34	41 (38,8 %)	71 (50,3 %)	131 (35,3 %)
2. Arguinegüín	—	1	1 (0,8 %)	2 (1,4 %)	2 (0,5 %)
3. Arinaga	1	3	4 (3,2 %)	10 (7 %)	16 (4,3 %)
4. El Carrizal	2	8	10 (8 %)	13 (9,2 %)	14 (3,7 %)
5. Cruce de Arinaga	—	2	2 (1,6 %)	4 (2,8 %)	7 (1,8 %)
6. Ingenio	9	38	47 (37,6 %)	83 (58,8 %)	158 (42,5 %)
7. Las Palmas	2	4	6 (4,8 %)	18 (12,7 %)	21 (5,6 %)
8. Sardina del Sur	1	2	3 (2,4 %)	3 (2,1 %)	3 (0,8 %)
9. Telde	—	3	3 (2,4 %)	5 (3,5 %)	7 (1,8 %)
10. Temisas	2	2	4 (3,2 %)	4 (2,8 %)	6 (1,6 %)
11. Vecindario	1	3	4 (3,2 %)	5 (3,5 %)	6 (1,6 %)
	25 (20 %)	100 (80 %)	125		371

* El porcentaje es en relación al número de temas distintos recolectados, es decir, 141.

5. LOS INFORMANTES

Ya decíamos antes que éstos habían sido principalmente familiares y conocidos de los propios alumnos encuestadores. Éstos, por lo general en grupos de dos a tres, recabaron los romances de forma insistente durante dos cursos escolares, llegando en algunos casos a rastrear familia por familia y puerta por puerta. Naturalmente fueron infinitamente más las personas que no sabían romances o que no los comunicaron que los que los sabían; pero es el caso que la sabiduría romancística suele vivir mejor en el ámbito familiar; es decir, es más fácil encontrar a dos informantes que sepan romances que sean miembros de una misma familia que a otros dos que no tengan parentesco alguno entre sí.

a) *Número de informantes*⁸

De entre todos los encuestados hemos obtenido respuesta positiva de 125 informantes, de los cuales 47 son de Ingenio, 41 de Agüimes, 10 de El Carrizal, 4 de Arinaga, 4 de Vecindario, 4 de Temisas, 3 de Telde, 6 de Las Palmas, 2 del Cruce de Arinaga, 3 de Sardina del Sur y 1 de Arguinegüín. Lo que confirma lo que ya apuntábamos antes: la muestra obtenida, sobre todo en Agüimes e Ingenio, supera bastante a la media de informantes en encuestas que suelen realizarse en núcleos de población semejantes.

b) *Condición de los informantes*

De los datos que ordinariamente se preguntan en las encuestas romancísticas interesa destacar la condición de mujer o varón y la edad de los informantes. Nuestras encuestas confirman el hecho de que en todas partes son las mujeres mejores informantes que los hombres, pero hasta un punto realmente

⁸ Vid. Gráfico 1.

sorprendente por lo elevado⁹: de los 125 informantes 100 han sido mujeres y sólo 25 hombres, lo que supone exactamente que en un 80 por 100 la tradición romancística reside en la memoria de nuestras mujeres. Y en cuanto a las edades, decir que, repartidos en grupos homogéneos de diez en diez años, se forma una pirámide en donde el punto más alto, es decir, los mejores informantes, lo alcanzan los de edades comprendidas entre los 40 y los 60 años, y que los informantes van siendo menos cuando las edades son menores o mayores de éstas, aunque con un apreciable incremento a favor de los informantes de mayor edad. De la forma siguiente:

GRÁFICO 2
EIDADES DE LOS INFORMANTES

Años	N.º de informantes
Menos de 20	3 (2,4 %)
De 20 a 30	4 (3,2 %)
De 30 a 40	10 (8 %)
De 40 a 50	29 (23,2 %)
De 50 a 60	33 (26,4 %)
De 60 a 70	15 (12 %)
De 70 a 80	10 (8 %)
Más de 80	10 (4,8 %)
Sin especificar	6 (4,8 %)

En todo caso hay que decir, por estos datos, que los mejores informantes no son los más viejos, como normalmente se cree, porque, entre otras cosas, la pirámide poblacional desciende a partir de los 60 años y, además, porque éstos por lo general han perdido ya bastantes de sus facultades para poder recordar su repertorio romancístico, mucho más cuando este repertorio es cantado. Y decir también que los informantes de menor edad nos cantaron fundamentalmente romances pertenecientes al folclore infantil, tales como «Don Gato», «Mambrú», «Dónde vas Alfonso XII», «Carabí» o «La malcasada».

⁹ Vid. Gráfico 1.

c) Número de versiones por informante

La experiencia encuestadora ha demostrado que en la mayoría de los casos el número de romances que es capaz de transmitir un informante en una encuesta no pasa de cinco, debiendo considerar a aquél que es capaz de cantar más de diez romances como un informante extraordinario y que el que canta veinte o más es ya, claramente, un caso excepcional. Con mucha dificultad suelen encontrarse informantes de esta categoría, dándose además, la coincidencia en estos casos de que los romances que componen su repertorio suelen ser de los verdaderamente tradicionales y por lo tanto de especial interés para la historia del Romancero oral¹⁰.

En nuestras encuestas por el sur de Gran Canaria, de los 125 informantes el 81,6 por 100 no pasó de los 5 romances por cada uno, siendo la mayoría de ellos comunicantes de una sola versión. Pero también encontramos 8 informantes que nos cantaron 6 temas, 5 que 7, 2 que 8, 3 que 9 y 1 que 10. Y por último, tuvimos la suerte de entrevistar a Angelina Perdomo Torres, de Agüimes, de 56 años, que nos cantó 14 romances, a Mariana Santa García, de Ingenio, de 70 años, que nos cantó 18 romances, a Juana Artilles Ramírez, de Ingenio, de 54 años, que nos cantó 24 romances y a Soledad Méndez Soto, de Agüimes, de 30 años, que nos cantó nada menos que 27 romances. Cuatro informantes de los excepcionales que tienen entre sus repertorios temas tan interesantes como «Gaiferos», «La Serrana de Vera», «La infantina y el caballero burlado», «La

¹⁰ Recordaré siempre la fortuna que tuve, junto con otros tres colegas investigadores, de encontrar en un pueblecito de León, Calzada de la Valdería, en una de las encuestas organizadas por la Cátedra Seminario «Menéndez Pidal», en el verano de 1981, a una informante, Rafaela Crespo, de 73 años, que nos cantó nada menos que 62 romances y además en un ambiente en que gran parte del pueblo se había sumado a la encuesta y escuchaban entre admirados y curiosos la sabiduría admirable de su vecina que en aquel día memorable ganó el respeto y prestigio de todos; caso verdaderamente excepcional y creo que único en la historia del Romancero del siglo xx.

muerte del príncipe don Juan» o «La mala suegra» y que, además, nos ofrecieron mayoritariamente versiones cantadas.

Por último decir que no hemos encontrado demasiados obstáculos a la hora de solicitar la información y que sólo en el caso de ocho informantes nos rogaron no citar sus nombres.

GRÁFICO 3
NUMERO DE VERSIONES POR INFORMANTE

<i>N.º versiones</i>	<i>Informantes</i>
1	40 (32 %)
2	25 (20 %)
3	18 (14,4 %)
4	12 (9,6 %)
5	7 (5,6 %)
6	8 (6,4 %)
7	5 (4 %)
8	2 (1,6 %)
9	3 (2,4 %)
10	1 (0,8 %)
14	1 (0,8 %)
18	1 (0,8 %)
24	1 (0,8 %)
27	1 (0,8 %)

6. LOS ROMANCES RECOLECTADOS

Ya hemos dicho que la colección suma un total de 371 versiones de 141 temas distintos. De estos totales interesa distinguir los temas que son eminentemente tradicionales y los que son vulgares. Una distinción clara y terminante en este tema es siempre comprometida puesto que en el fondo se tratará siempre de romances más o menos tradicionales, es decir, de romances más o menos viejos en su vida oral. Unos lo son sin duda porque tenemos constancia de ellos en los Romanceros viejos y porque han sido transmitidos oralmente sin interrupción desde entonces, otros porque aunque nacieron artificiosos en el xvi empezaron a tradicionalizarse muy pronto, otros son romances

vulgares que se popularizaron en el siglo XVIII y que tienen ya una cierta vida tradicional, y otros, en fin, llamados «de ciego» o «de pliego de cordel», que nacieron modernamente y que se transmiten por escrito y con modos poéticos bien diferentes a los tradicionales. Por lo general, a estos últimos se les excluye en los Romanceros y hasta se les desprecia como literatura decadente y ramplona, indignos de figurar al mismo lado de la alta poética que representan los romances viejos. Naturalmente siempre son más deseados por el colector los tradicionales, pero no por ello han de despreciarse los otros. La tradición actúa en el Romancero conservando unos temas y olvidando otros. Y no siempre este olvido afecta sólo a los romances mediocres. Nadie diría que los muchos y extraordinarios romances sobre el ciclo del Cid o sobre los Infantes de Lara, por ejemplo, fuesen peores que los de tipo novelesco, caso de «Gerineldo», «Conde Olinos» o «La mal casada»; y sin embargo la tradición conserva con predilección estos últimos y ha olvidado casi por completo los primeros. De la misma forma romances vulgares como «Lux aeterna», «La Agustinita», «Carmela», «Blancaflor vengadora de su honra» o «Gertrudis» pueden tener una mayor difusión y ser cantados con más insistencia en una zona que los tradicionales, sin que en ello haya actuado la calidad poética como motivo seleccionador exclusivo. La selección que el pueblo hace de su repertorio no está ligada sólo al valor histórico o literario que puedan tener los romances, por mucho que estos factores sean importantes. Por ello, tratar de eludir los temas menos tradicionales desde el mismo momento en que se inicia una encuesta es pretender ignorar la realidad o conocer sólo un aspecto parcial del Romancero que vive. Desgraciadamente los buenos romances tradicionales se oyen cada vez menos y su lugar lo vienen ocupando romances de crímenes, abandonos conyugales o amores ilícitos, pero ésta es la realidad. Lo que hace falta saber es qué dimensión tiene esa realidad: si los romances vulgares son más que los tradicionales, si se oyen con más frecuencia, si viven como ellos en variantes y, naturalmente, hasta dónde ha llegado el proceso de tradicionalización en ellos.

Los resultados de nuestra encuesta ofrecen estos datos:

GRÁFICO 4
ROMANCES RECOLECTADOS

	<i>Temas</i>	<i>Versiones</i>
De tipo tradicional	51 (36,2 %)	178 (48 %)
De tipo vulgar	90 (63,3 %)	193 (52 %)

Es decir, que mientras los vulgares duplican casi a los tradicionales en cuanto a los temas (un 63,8 por frente a un 36,2 por 100) se igualan casi al considerar el número de versiones totales de unos y de otros (un 52 por 100 de los vulgares frente a un 48 por 100 de los tradicionales). Conclusión simple y evidente: el Romancero que vive en Canarias, o al menos en el sur de la isla de Gran Canaria, ha ido perdiendo sus temas tradicionales y ha ido incorporando otros nuevos de tipo vulgar hasta llegar a una situación actual de 2 a 1 a favor de estos últimos; pero, a la inversa, se cantan más veces los romances tradicionales que los vulgares o, lo que es lo mismo, la capacidad de vivir en variantes, característica esencial del Romancero de tipo oral, se da en una proporción de 4 a 2 a favor de los romances tradicionales. Claro que estos porcentajes son meramente indicativos de la generalidad recolectada y no nos dicen nada de la rica y variada realidad de cada uno de los temas.

En cuanto a los títulos y temas recogidos merecen destacarse los siguientes datos: Entre los tradicionales más repetidos están «La infantina encantada» y «El caballero burlado» con trece versiones, «La doncella guerrera con doce», «Las tres cautivas» con nueve, «La muerte de Santa Iria» con ocho, «Sildana + Delgadina» con seis, etc. De entre los romances raros en Canarias hemos conseguido una versión de «Gaiferos»¹¹, dos de «La Serrana», seis de «Gerineldo», cinco de «Tamar», tres de «La condesita», dos de «El conde Olinos», una de «La vuelta del navegante», etc. Por vez primera hemos recogido en Canarias (o al menos no figuran en *La Flor de la marañuela*) tres versiones de

¹¹ En realidad el tema de «Gaiferos» es rarísimo en todo el mundo hispánico, conociéndose hasta la fecha unas pocas versiones procedentes en su mayoría de los judíos sefardíes y de Canarias.

«La casada en lejanas tierras», otras tres de «La mala suegra», dos de «La molinera y el corregidor», una de «La princesa peregrina», una de «Día de San Juan glorioso»¹² y una versión del «Conde Arnaldos» que aunque procedente de *Flor nueva*¹³ tiene elementos que hablan de una cierta tradicionalización.

De entre los de tema religioso los más frecuentes en nuestras encuestas han sido «La fe del ciego» con siete versiones, «Soledad de la Virgen» con cuatro, «La pasión» con cuatro, «El discípulo amado y las tres Marías» con cuatro, «La Virgen con el librito en la mano» con tres y «El milagro del trigo» con otras tres.

De entre los vulgares los más frecuentes fueron «Enrique y Lola» («Los dos hermanos perdidos») con doce versiones, «Carmela» («Una preciosa doncella de una familia muy rica») con ocho, «Gertrudis» («En el valle de la Almena se celebra una función») con cuatro, «Duelo entre amigos» con seis, «Blancaflor vengadora de su honra» con seis, «La Agustinita y Redondo» con cuatro, «El difunto penitente» con tres, etc., y así en número decreciente hasta reunir un gran número de romances vulgares de los que sólo hemos logrado una sola versión, cosa verosímil en ellos pues por algo no han llegado a hacerse tradicionales.

7. LOS ROMANCES CANTADOS

Muy poco sabemos todavía de la música del Romancero; y eso por dos razones: porque la preocupación de los recolectores no ha sido igual con el texto que con la música (disponemos de muchos y excelentes Romanceros de tipo tradicional pero en su conjunto muy pocas melodías de romances) y, en segundo lugar, porque tampoco los musicólogos han tomado entre sus investigaciones asiduas la música del Romancero. Y menos sabemos aún de otros aspectos relacionados con este tema, tales como qué romances se cantan siempre, cuáles son los preferidos por los cantores, qué porcentajes de versiones can-

¹² Es un romance que aún no hemos identificado y que comienza así.

¹³ MENÉNDEZ PIDAL: *Flor nueva de romances viejos*, Madrid, Espasa-Calpe, Selecciones Austral, 4.ª ed., 1980, pp. 202-203.

tadas y recitadas es común en las recolecciones, si un mismo romance se canta siempre con una misma música o si ésta es variable según las versiones geográficas o incluso locales, si los romances tradicionales se cantan más que los vulgares, etc. Un hecho hay que tener en cuenta aquí: los romances nacieron para ser cantados, bien en comunidad al son de un instrumento, bien individualmente y sin acompañamiento alguno; pero la realidad es que de ese modo primero de reproducción de los romances se ha pasado a una situación bien distinta: en la tradición oral moderna cada vez se cantan menos romances y menos veces¹⁴.

El caso de *La Flor de la marañuela* es un buen ejemplo de lo que decimos: en él no se contiene ni una sola transcripción melódica y ni una sola noticia sobre su música, no sabemos si porque no fueron recogidas por sus recolectores o porque no se tuvieron en cuenta en el momento de su publicación. Pero el hecho es que en Canarias, como en todos los lugares donde se conserva el Romancero, éste sigue cantándose, de ahí que los datos nos parezcan de un especial interés.

GRÁFICO 4
ROMANCES CANTADOS

	<i>Temas</i>	<i>Versiones</i>
De tipo tradicional	21 (41 %)	48 (27 %)
De tipo vulgar	35 (39 %)	65 (33,6 %)
	56 (40 %)	113 (30,4 %)

De las 371 versiones totales recogidas 113 han sido cantadas, lo que supone un 30 por 100, porcentaje que supera

¹⁴ Esta afirmación merecería matizarse, pues es cierto que el fenómeno no es igual ni tiene las mismas proporciones en todos los sitios. Incluso puede advertirse que en una determinada zona se canta más que en otras, pero muchas veces porque el repertorio que allí se conserva es un repertorio de romances que siempre se cantan, frente a otros lugares en donde la tradición es fundamentalmente recitada. Es decir, la música del Romancero tradicional se ha sujetado a unos determinados temas más que a otros.

con mucho las previsiones más optimistas al respecto y que aseguran aún un buen grado de conservadurismo de la tradición cantada en Canarias. De estas 113 versiones cantadas 48 corresponden a romances tradicionales y 65 a romances vulgares, lo que significa que, en comparación al número total de versiones recogidas de unos y otros (178 tradicionales y 193 vulgares), no existe una diferencia notable que diga que una u otra clase de romances sea preferida para el canto; es decir, se cantan por igual los romances tradicionales y los vulgares. Eso en términos absolutos, pero si contemplamos no el número total de versiones recogidas sino el de temas romancísticos vemos que de los 51 temas tradicionales se cantan, en al menos una de sus versiones, 21, lo que supone un 41 por 100; mientras que de los 90 temas vulgares sólo se cantan 35, lo que supone un 39 por 100. Y si esta diferencia entre romances tradicionales y vulgares no es muy grande, sí que lo es si lo que comparamos es el 30 por 100 de versiones que se cantan con el 40 por 100 de temas cantados, lo que nos lleva a la siguiente conclusión: La música de los romances se conserva mejor en unos temas que en otros; o lo que es lo mismo: la vida musical del Romancero está determinado por el tipo de romances de que se trate: así hay romances muy cantados tanto entre los tradicionales como entre los vulgares (cin versiones entre doce de «La doncella guerrera», tres entre cuatro de «La hermana cautiva», tres entre cinco de «Tamar», cuatro entre siete de «Alba niña» «La adúltera», tres entre tres de «Atropellado por el tren», seis entre seis de «Blancaflor vengadora de su honra», etc.) y otros que siendo de las mismas características no los hemos conseguido cantados en ninguna de sus versiones («Gerineldo», «Las tres cautivas», «El conde Olinos», «La condesita», «El Quintado», «Duelo entre amigos», «La fe del ciego», «La soledad de la Virgen», etc.). Algunas otras cuestiones cabría añadir aquí, tales como los tipos de melodías con que se cantan los romances en Canarias, las variantes musicales respecto a sus correspondientes textos, los ritmos y metros utilizados, etc., pero sobre estas cuestiones no disponemos aún de los datos necesarios.